

MES DE FEBRERO

Lema: "Mira, Jesucristo te llama, conviértete"

Queridos feligreses, en este tiempo especial de la cuaresma, reciban un saludo en nombre de Jesucristo, quien nos llama y nos muestra al Padre. Ven, Jesús te llama, conviértete. "La cuaresma es la peregrinación interior hacia Aquel que es la fuente de la misericordia." (Santo Padre Benedicto XVI).



Jesús llama a cada bautizado a ser su discípulo, por lo tanto debemos escuchar su llamado para estar con Él, hacernos sus amigos, aprender a vivir como Él; asumiendo como programa de vida sus mismas actitudes, al estilo de los discípulos. Jesucristo nuestro maestro, movido por el amor y obediencia filial del Padre, vino al mundo para salvar a la humanidad. Toda su vida fue un ofrecimiento al Padre; su ministerio salvador se apoyaba en la fuerza del espíritu Santo y la oración. Estuvo retirado en ayuno y oración en el desierto y aunque fue tentado por el Demonio, rechazó la tentación; así nos enseñó a vencer el mal a fuerza de bien.

Jesucristo viendo a los apóstoles tan frágiles, aferrados a la vieja condición de pecadores, les enseñó a orar y a estar vigilantes para no caer en la tentación; también les exigió la conversión para aceptar el Reinado de Dios, "Ya llega el reinado de Dios, Convertíos y creed la Buena Noticia" (Mc. 1, 15) y asumir como Él la cruz. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mt. 16, 24). Tomar la Cruz significa renunciar a las comodidades del mundo para ofrecer la vida en servicio al reino de Dios.

El camino cuaresmal es una oportunidad que la Iglesia nos ofrece para escuchar a Jesús que nos llama a la conversión, dejándonos podar, es decir, sacar del corazón el pecado y todas las actitudes que hacen daño a nuestros hermanos y nos alejan del amor de Dios. La conversión es la mejor respuesta que Cristo espera de nosotros, para que con coraje y asistidos por la fuerza del Espíritu Santo, muramos al pecado para resucitar con Él a una vida nueva.

La conversión implica dar un paso a la vida nueva que nos ofrece Cristo, dar un viraje a nuestros pensamientos y actitudes para que actuemos y pensemos según el querer de Dios. Este paso sólo lo podemos dar asumiendo como Cristo la cruz, apoyados en la fuerza de la oración y el ayuno, para reconciliarnos con Dios y con nuestros hermanos y movidos por la misericordia asistir a los más necesitados.

Cuando estés cansado y abatido por los sufrimientos, el pecado y las dificultades, mira a Jesús crucificado que movido por la misericordia quiere salvar tu vida y darle un nuevo sentido.